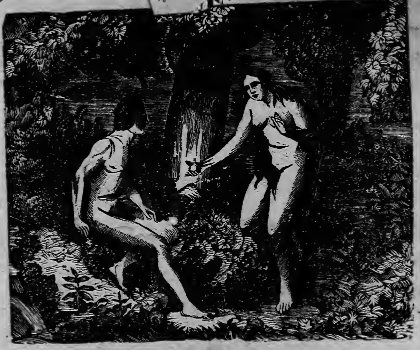
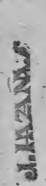
Dos pliegos. 45





HISTORIA
DE LA
CREACION DEL MUNDO,
Y FORMACION DEL HOMBRE

sacada de la Sagrada Escritura y de lo que han escrito varios Santos Padres y Autores clásicos.

POR D. MANUEL JOSÉ MARTIN.

CARMONA.—1860.
Imprenta de D. José María Moreno, calle Madre de Dios.

HISTORIA

DE LA

CREACION DEL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Cuando fué la creacion del mundo.—Formacion de los cielos y tierra.—Creacion de la luz y principio de los dias y las noches.—Creacion del Firmamento, del mar y produccion de las plantas.—Formacion y descripcion del Paraiso.—Creacion del Sol, Luna y Estrellas, y para que fueron creados.—Produccion de aves, peces y animales terrestres.

Crió Dios el mundo á impulsos de su divino amor. Empezó á formarle en aquella noche que precedió al dia 23 de octubre, segun el sentir de Natal Alejandro, con otros muchos autores. Este dia precedió á la Era de nuestro Redentor, conforme al cómputo hecho desde este tiempo, cuatro mil y cuatro años. En este dia fueron formados los Globos Celestes y este ínfimo que habitamos, compuesto de tierra y agua.

Aquí empezó el Supremo Criador á ostentar su divino poder, brillando al mismo tiempo su omnipotencia y sabiduría en la vasta y maravillosa máquina de los cielos y la tierra.

Formados los cielos y la tierra en este primer dia, hallábase esta sin cultura ni ornamento alguno, y predominando aun las tinieblas, Dios con solo su palabra produjo la luz, la cual separó de sí toda aquella oscuridad que hasta entónces afeaba al mundo. Desde aquel instante empezaron los dias y las noches, llamando á la luz dia y á las tinieblas noche. Hay entre los Padres una disputa sobre si esta luz del primer dia fué la misma que la que al cuarto dia crió Dios para adornar el Sol; y los mas asienten que sí, pues entónces, segun el parecer de San

Basilio, no hizo mas el Divino Padre que fabricar un vehiculo ó carroza en aquel cuerpo solar, donde se congregase toda aquella luz criada del primer dia. Esta luz que en el cuarto dia la agregó el Sol, estaba tan unida en sí misma que alumbraba al mundo sin division de esferas, sin diferencia de astros, y sin variedad de planetas; mas luego se vió esta misma luz incorporada en el Sol y repartida por los astros celestes.

Llegado el segundo dia hizo Dios el Firmamento, al que llamó Cielo. Por el Firmamento entienden muchos Padres y escritores todo aquel intervalo de aire en que se juntan las nubes. A este dió el cargo de dividir las aguas superiores de las inferiores. Hecha esta separacion, pasó al tercer dia á reducir las aguas inferiores á un solo lugar á que llamó mar; tambien formó los rios que entrasen en él para que estos en su curso regasen y fertilizasen la tierra. Exenta ya la tierra de las aguas, mandó el divino Criador que empezase á producir plantas, yerbas y frutos.

Al mismo tiempo formó el Paraiso, adornándole de maravillosos árboles, y entre ellos aquel árbol de la vida y de la ciencia del bien y del mal, de donde nos vino toda nuestra infelicidad. Este Paraiso terrenal de delicias le hermoseó con un copioso manantial que dividió en cuatro rios, llamándolo Fison, Cheon, Tigris y Eufrates. Este maravilloso lugar nos le describen los santos Padres, especialmente San Basilio y Damasceno, diciendo: Que estaba colocado en una grande eminencia donde no llegaban las tinieblas, porque siempre le estaban alumbrando los astros. Gozaba de un bellísimo temperamento, un aire sutil y puro, las plantas siempre verdes y floridas brotaban de sí un suavísimo olor, jamás le faltaba luz; y en fin era tan delicioso que escedia á la inteligencia de los hombres. Son varias las opiniones sobre si existe aun este Paraiso, ó falta desde las ruinas del diluvio; pero S. Agustin es de sentir que aun existe.

En el cuarto dia crió Dios el Sol, la Luna y las Estrellas. A la Luna y al Sol llama la Escritura Sagrada, lumbreras mayores. Estos portentosos astros fueron criados para designar los tiempos, los años, y los dias, que fuesen anuncios de las serenidades, lluvias y tempestades, y todo aquello concerniente á la agricultura, medicina, náutica, y demás cosas necesarias á la vida humana; no para que sirviesen de prediccion á los acontecimientos fortuitos y casuales de los hombres, segun imaginaban los astrólogos supersticiosos y adivinos; como reprende el docto Natal Alejandro, pues todos estos pronósticos conde-

nan y reprueban los santos Padres San Basilio, San Agustin, Teodoreto, y otros, y la Sagrada Escritura no puede estar mas clara en varios lugares, aconsejándonos que huyamos de las vanas predicciones de los astrólogos: y especialmente nos dice por Jeremias. «Que no queramos temer las señales del Cielo así como los gentiles, porque todas las leyes de estos pueblos bárbaros son vanas y supersticiosas.»

En el quinto dia crió Dios las aves, y los peces, quienes fueron producidos de las mismas aguas. De los peces no se duda que así fuera, pero de las aves hay algunos reparos, aunque los mas asienten por la afirmativa.

En el sesto dia produjo Dios los animales terrestres; y en este mismo dia fué cuando el Soberano artífice crió al hombre á su imágen y semejanza. *Faciamus hominem ad imaginem, ed similitudinem nostram.*

CAPITULO II.

Creacion y formacion del hombre.—Etimología del nombre Adan.—Formacion maravillosa y curiosa del hombre, segun la describen algunos santos Padres.—Creacion prodigiosa del alma, su adorno y escelencias maravillosas.—Formacion de nuestra madre Eva.—Algunas disputas sobre su formacion.—Coloca Dios en el Paraiso á Adan y Eva.

Dejó Dios para lo último de tan maravillosas obras la formacion del hombre, y al primero que crió le llamó Adan, de la voz *Adama*, que significa en hebréo tierra vírgen y áurea, segun San Gerónimo, de la cual fué formado el primer hombre que vino al mundo. Algunos santos Padres aunque no fundados en la Escritura, dicen: que este nombre *Adan*, escrito con letras griegas, corresponden cada una de ellas á las iniciales con que se nombran las cuatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Septentrion y Mediodia, porque de todas cuatro partes fué cogida la tierra de que se formó Adan, como que habia de tener poder sobre todo el mundo. Hállase este sentir en las obras de San Cipriano y San Agustin.

El Sol, la Luna, las Estrellas y el vasto resto de innumerables seres, todas fueron obras del Agente divino, providenciando que todos sirviesen de utilidad y beneficio al hombre pa-

ra demostracion de su grandeza. Así (dice San Juan Crisóstomo) procedió nuestro Dios en la produccion de tantas entidades para darnos á entender el aprecio elevado que alcanzaba en su estima la criatura humana; y todo el conjunto de sus obras, sacada del abismo de la nada en la produccion de los primeros dias esperaban al hombre, segun afirma San Basilio, para estar al dominio de su imperio. ¿Cuánto será el valor de su escelencia natural cuando la mano Omnipotente puso tan alto esmero en adornar su habitacion? Innumerables perfecciones habia echado Dios al Universo; la luz, los astros, el cielo, las aguas, la tierra y otras casi infinitas entidades que produjo su diestra antes que formase la humanidad de nuestro sér; pero en ninguna de estas sosegaba el Señor. Veo en la Escritura, (dice San Ambrosio) que crió los cielos, la tierra, el sol la luna y otros astros, pero no leo que descansase despues de la fabricacion de todo esto; mas despues me dice, que crió al hombre, y al instante leo, descansó en él.

Dispuso el Soberano Artífice que el hombre fuese la última de sus maravillosas obras, como que habia de ser formado á su imágen y semejanza. Portóse en su fábrica, dice San Ambrosio, como el que forma un libro de cuentas, que va sacando al márgen varias partidas, unas grandes y otras menores, y despues las suma todas en una, que vale mas que cada una de por sí, y monta tanto como todas juntas. Puso Dios en una partida la belleza de los cielos con la hermosura de los astros; puso en otra la tierra con la diversidad de plantas y animales que la enriquecen; colocó en otra el mar, con la multitud de peces que le habitan; en otra puso el aire ó firmamento, segun hemos dicho, con la variedad de vistosas aves que le pueblan. Quiso despues el sesto dia de la creacion del mundo sacar la suma de todas aquellas obras que habia formado; y en solo el hombre comprendió las perfecciones todas que en las demás creaciones se miraban divididas; en esta sola partida se resumió el valor de todo lo criado, y quiso elevar al hombre mas que todos los cielos; mas que todos los astros y planetas de los orbes, mas que toda la tierra con sus vivientes, mas que el mar con el inmenso número de peces que en sus profundos senos abriga, mas que el aire con la vaga poblacion de aves que le giran y cruzan; y en fin, mas que todo lo que hasta allí habia criado en el mundo. *Quasi suma operis*, dijo el Santo Doctor.

Está suma de maravillas la formó el divino Criador, to-

mando aquel Soberano Artífice el lodo en sus manos, de que habia de ser formado Adan, y haciendo cómo de escultor ó pintor, segun dice San Agustin, empezó á preparar el barro: comenzó á formar facciones, que habia de hermosear despues al vivo: formó con perfeccion la cabeza, rasgó los ojos con bizarría, corrió el rostro con hermosura, abrió la boca con gala, torneó el cuello con magestad, apartó los hombros con proporcion, estendió los brazos con medida, pulió las manos con belleza, compuso el pecho con hidalguía, apretó la cintura con gracia, sacó los pies con delicadeza, y finalmente, recorrió todo el cuerpo con valentía, adornándole con disposiciones perfectas, con partes hectereogéneas y con oficinas acomodadas.

Hecho esto, convocó á toda la naturaleza para epilogar en la estructura del hombre su perfeccion toda. Trasladó á la cabeza la orbicular perfeccion de la esfera, copió en los ojos los astros, reservó para la respiracion el aire, destinó para el calor natural el fuego, en el húmedo radical trasladó el agua, y en carne y huesos alternados con variedad y hermosura, recopiló la mezcla de robustos escollos con que se dilata la tierra. Echó luego mano de las propiedades de los astros, estampando en el hombre sus inclinaciones. Dióle de Saturno la especulacion discursiva, de Júpiter la agilidad y alegría, de Marte el irrascible ardor, del Sol la índole magestuosa, de Venus la apacibilidad, de Mercurio lo ingenioso, de la Luna lo fecundo y mudable.

Distribuyó luego en todas sus partes y miembros la cuidadosa influencia de los celestes signos con maravillosa y sábia industria, porque la cabeza la sujetó á Aries, el cuello á Tauro, los brazos á Géminis, el pulmon á Cancer, el pecho y corazon á Leo, al signo de Virgo sugetó los intestinos y vientre, la cintura á Escorpio, las caderas á Libra, los muslos á Sagitario, las rodillas á Capricornio, los pies á Picis, las piernas á Acuario. ¡Oh sabiduria inmensa, y qué esmero pusisteis en la formacion del hombre! Prueba de que le formabá para blanco de tus cariños.

Despues de todo esto empezó el divino Artífice á dar realce á su prodigiosa fábrica. Vistióla de carnes, adornóla de cabellos, enriquecióla de sentidos, atóla con nervios, fortalecióla con huesos, organizóla con venas y enlazóla con arterias. Pasó despues á dar la último perfeccion, hasta llegar á lo vivo, dándole vida al bruto, animando el corazon, y por

último, inspirándole el alma, dotada de gracia, virtud y sabiduría. Con su divino aliento le comunicó al hombre el ser de que goza, y en esta forma racional estampó su imágen la Omnipotencia de Dios, haciéndole semejante á sí: *Ad imaginem, ed similitudinem nostram*: ¿Qué mayor privilegio? ¿qué mayor gracia?

Formado ya el hombre, é inspirado su aliento, participó su alma del sér infinito de Dios en todas sus perfecciones, teniendo su espíritu invisible, inmortal y eterno: adornóla de un entendimiento con que conoce y penetra: vistióla de una voluntad libre para amar el bien y aborrecer el mal: atavióla de una memoria fecundísima con que une los tiempos todos á un instante, y vé y registra con la perspicacia de los ojos intelectuales los sucesos mas memorables. Con estas prendas tan ricas y maravillosas tiene un conocimiento de todas las ciencias, siendo capaz de la sabiduría y gracia sobrenatural, como lo es ver sin sombra la inmensidad de su Dios.

Y finalmente, es tal el alma del hombre que domina en todos los irracionales á semejanza de su Criador, y contiene en sí la perfeccion de todas las criaturas; es tal que imita la inmensidad de su Dios en el modo con que anima, estando toda indivisible; y por último, es una imágen de Dios Trino y Uno: pues Dios es uno en la esencia y trino en las personas, así como el alma es una con tres potencias.

Con todo eso, no se contentó aun el Criador con las perfecciones que puso en ella como autor de la naturaleza. Parecióle que le faltaba el realce de los adornos sobrenaturales de su gracia para que fuese mas semejante la imágen, y trató de adornarla con joyas preciosas labradas con celestiales primores. No necesitaba el alma de este nuevo adorno para su hermosura, porque antes de adornarla con él, ya el Señor la habia calificado por las mas hermosa de todas las criaturas, segun lo dice en los cantares. ¿Pues qué falta le hacia á su belleza la rica joya de oro con que ahora la adorna? Mucho, dice Delrio: agradóse mucho el Criador de la natural hermosura que habia comunicado al alma, en quien estampó su imágen: parecióle tan bella, que le brindó su hermosura á enriquecerla con nuevos realces y primores. Si antes le pareció bien con las dotes que la dió, como Autor de la naturaleza, despues la hizo aun mas hermosa con las dotes de la gracia. Este es el collar de oro de la caridad, engastado de la filigrana de plata de las virtudes sobrenaturales infusas con que se real-